

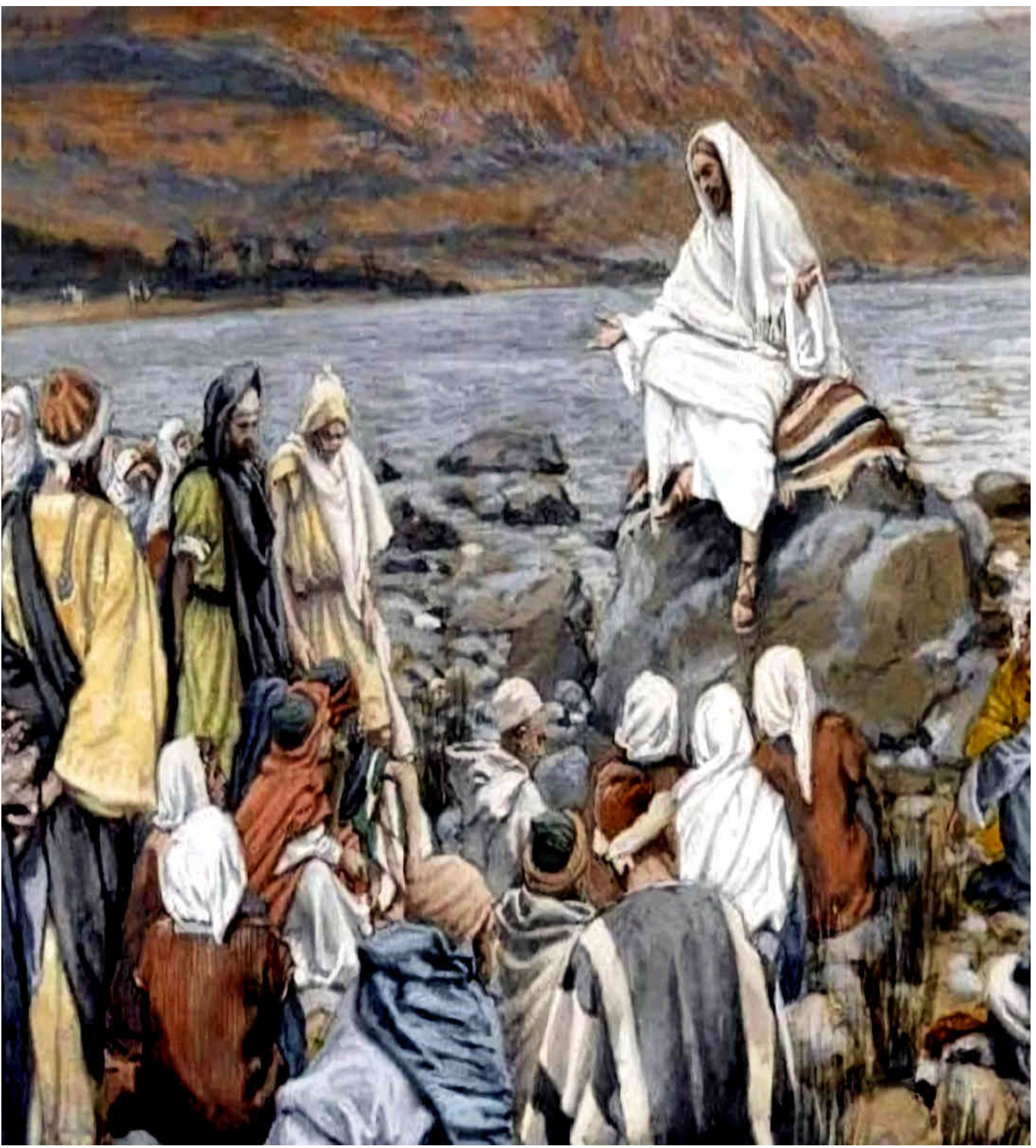
**Dichoso
el que camina
en la ley del Señor.**
-Sal 118-



Lunes III
Pascua



**DIOS NO ESTÁ A LA
VENTA, ESTÁ DE
REGALO: LO ÚNICO
QUE DIOS ESPERA
ES QUE CREAMOS
EN JESUS.**



Juan 6,22-29

**“Me buscáis no
porque habéis visto
signos, sino porque
comisteis pan
hasta saciaros.”**



Hoy el evangelio nos invita a reflexionar sobre nuestra manera de buscar y de seguir a Jesús por una y mil razones: para encontrar socorro en Él, o la salud, o el cobijo... Por desgracia, en nosotros no todo es limpio como el agua clara. ¿Qué beneficios esperamos recibir de seguir a Jesús? ¿Queremos que nos resuelva la vida o que nos dé su vida? ¿Es Jesús un parche en nuestra tela vieja o es tejido nuevo y vida nueva?



Jesús nos revela que el trabajo que Dios quiere es que creamos en el que Él ha enviado. Creer en Jesús no es cosa de ideas ni de discursos, ni de un momento ocasional, sino una forma de vida y de hacerlo vida en nosotros. Es por eso que nos propone abrir los ojos y levantarnos cada día con una motivación diferente a la de cómo y de qué llenar la despensa: “Trabajad no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura para la vida eterna.”



La denuncia de Jesús hoy es muy clara: no podemos buscar a Dios tan sólo para cubrir nuestras necesidades humanas, que también son necesarias, pero no única y exclusivamente. No es el alimento provisional el que nos dará la vida eterna, sino el permanente: Jesús mismo. Creado por Dios y para Dios, el hombre tiene hambre y sed de Dios. Todo otro “alimento” perecedero deja al ser humano insatisfecho.



Jesús nos ofrece el alimento que sacia el hambre de sentido, el hambre de absoluto, el hambre de esperanza, el hambre de eternidad, el hambre de felicidad: la Palabra de Dios y el amor de Dios. Algo que el hombre necesita tanto o más que el pan material. “Cristo ha venido a traernos el mejor alimento para nutrir nuestro espíritu: su Cuerpo y Sangre sagrados. Es el alimento que hará que nunca perezcamos.” (Papa Francisco)

El mejor alimento
y sentido
de nuestra vida...



es Jesús.